RECUPERACIÓN Y REACTIVACIÓN DEL VIADUCTO DE RIVERSIDE DRIVE en HARLEM, NUEVA YORK

Una hipnótica repetición de arcos, un módulo multiplicado decenas de veces, un impresionante espacio olvidado. Así es en la actualidad el Viaducto de Riverside Drive: una catedral civil abandonada y vacía de contenido que rompe el espacio y desconecta a Harlem longitudinal y transversalmente del resto de la ciudad, obligando al barrio a vivir de espaldas a la fachada fluvial que le dio origen.

Estudios recientes, y la exigencia de más plazas públicas y espacios abiertos en la ciudad demuestran la necesidad de recuperar los espacios bajo infraestructuras elevadas, devolviéndolos al ciudadano, y programando su empleo para usos cívicos.

Cada día, al efectuar el trayecto desde mi casa a la universidad contemplaba el RSDV y me repetía la misma pregunta: ¿cómo es posible que un espacio tan espectacular, un espacio urbano real, hermoso y rotundo, no haya sido reclamado aún por el ciudadano?

Desde entonces, hasta hoy en que he hecho de esta obra el objeto de mi proyecto de fin de carrera, aún me resulta incompresible que una construcción de semejante belleza y dimensiones le sea negada a la comunidad en la que se enclava y su espacio se emplee en poco más que en superficie de aparcamiento.

El Viaducto de Riverside Drive ha visto como su entorno y el empleo del mismo se ha transformado drásticamente en los últimos 100 años. Su mal adaptación a estos cambios lo ha convertido en una zona peligrosa dentro del mapa urbano de Nueva York, aislando aún más el deprimido barrio de Harlem.

Así, el ánimo de este proyecto es reintegrar esta asombrosa estructura en la ciudad y devolver a la comunidad el gigantesco espacio generado en su interior, sobre su cubierta y a sus pies.

La oportunidad que ofrece el Viaducto de Riverside Drive es única para que el barrio de Harlem reivindique una obra monumental que le pertenece, y reconectándose a ella, la reintegre en su anatomía enriqueciendo la ciudad de Nueva York.

Esa es la necesidad y justificación de la actuación que yo propongo: se lo merecen el propio viaducto, el barrio de Harlem y todos sus habitantes.